

INTERVENCIÓN DEL DIPUTADO MARIANO GONZÁLEZ ZARUR DURANTE LA MESA DE ANÁLISIS DEL PRIMER INFORME DE GOBIERNO, ORGANIZADO POR EL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS

26 DE SEPTIEMBRE DE 2007

En todos los índices que miden la competitividad se observa que nuestro país no avanza con la rapidez que requiere la materia.

Al analizar los datos del anexo del Primer Informe de Gobierno se puede observar de manera clara cuáles son tanto las consecuencias como las causas del rezago en competitividad de nuestro país.

Dentro de las consecuencias tenemos un bajo crecimiento económico que se ha reflejado en la poca generación de empleos formales.

Durante el periodo de enero a julio del presente año hubo un repunte en la generación de empleo, poco más de 517 mil; sin embargo, resulta preocupante que el 55 por ciento de estas plazas sean eventuales.

Además de que la tasa de desempleo en julio de 2007 fue de 3.95 por ciento de la población económicamente activa, la más alta de este año.

Aunado a lo anterior, se observa que la calidad del empleo es precaria. El 55 por ciento de la población ocupada percibe hasta 3 salarios mínimos, y el 8.7 por ciento no percibe ningún ingreso, además de que el 63 por ciento (27 millones de mexicanos) de la población ocupada no tiene acceso a las instituciones de salud.

No se observa con claridad que en el corto plazo esta situación se pueda revertir; baste ver que todos los pronósticos de crecimiento para México de organismos internacionales han sido revisados a la baja.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe redujo su pronóstico de crecimiento para la economía de México para este año a 3.2 por ciento, desde un 3.8 por ciento que había calculado anteriormente. En tanto que elevó su proyección de crecimiento para las economías de la región a 5.0 por ciento en el 2007, desde una estimación previa de 4.7 por ciento.

El Fondo Monetario Internacional también disminuyó la previsión de crecimiento económico de México para 2007, que ahora lo ubicó en 3.1 por ciento, tres décimas de punto menos que el considerado hace apenas tres meses, de los niveles más bajos en América Latina.

De igual forma el Banco Interamericano de Desarrollo redujo su proyección a 3.09 para este año.

Este recorte en las proyecciones se debe a la estrecha relación que guarda nuestra economía con la de Estados Unidos, la cual se desaceleró durante el primer trimestre del presente año, y a quien también el FMI disminuyó su pronóstico de crecimiento 2 décimas, ubicándolo en 2 por ciento.

Lo dramático es que las expectativas para el 2008 tampoco son halagadoras, inclusive el FMI ha planteado un escenario económico mundial adverso.

Preocupa, que en el paquete económico 2008 no se observa una estrategia clara para enfrentar la disminución de la actividad económica y la crisis inmobiliaria en Estados Unidos, que afecta de manera significativa a la economía nacional.

Por ejemplo, la desaceleración económica de este país se ha reflejado en el crecimiento del déficit de nuestra balanza comercial, el cual, en el periodo enero a agosto, ascendió a cerca de 5 mil 800 millones de dólares el nivel más alto desde 1994, y diez veces superior al déficit registrado en mismo periodo del año pasado, que fue de 561 millones de dólares.

Esto se debe a la falta de diversificación de nuestras exportaciones, la aún fuerte dependencia de los ingresos petroleros, aunado a un débil mercado interno, generan una alta sensibilidad de nuestro país ante cambios de la economía estadounidense.

Los organismos internacionales están mostrando un escenario adverso para nuestro país en el 2008, y no vemos que exista un proyecto para contrarrestarlo.

No existe una visión, una estrategia, un plan a mediano y largo plazos que brinde las bases para un crecimiento económico sostenible.

A mi juicio, los frentes necesarios tendrían que ir en tres vertientes:

- 1) revolución educativa
- 2) apoyo a las pymes
- 3) inversión en ciencia y tecnología

En lo que se refiera a la educación enfrentamos grandes retos. La semana pasada se presentó un estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) denominado *Panorama educativo 2007*, en el que se refleja el retraso de México.

Obtuvimos el último lugar de los países miembros de la OCDE en el porcentaje de población de 25 a 64 años con educación media superior y en el índice en terminación de dicho nivel.

El penúltimo lugar entre los jóvenes de 15 a 19 años que están matriculados en bachillerato; ocupamos la posición 31 en el porcentaje de población de 25 a 34 años con educación superior; el sitio 31 de 36 países en gasto por estudiante desde primaria hasta nivel superior y el último lugar en el porcentaje de graduados del doctorado, con sólo 0.1 por ciento.

El gasto acumulado por estudiante en educación terciaria es en promedio de 20 mil 787 dólares en México, menos de la mitad del promedio de la OCDE que es de 45 mil 812 dólares.

El rubro de ayuda financiera a estudiantes representa en México 5.9 por ciento del gasto público en educación terciaria, mientras que en la OCDE es de 17.9 por ciento en promedio.

Estos datos nos indican que es necesario invertir más en educación, pero también debe ser un gasto de calidad, haciendo énfasis en el presupuesto dedicado al capital, ya que la mayor parte de los recursos se destinan al gasto corriente.

Asimismo, es urgente crear un Sistema Nacional de Evaluación Educativa transparente y autónomo; tenemos que disminuir el rezago educativo; rediseñar los programas desde la educación básica hasta la superior, así como vincular la educación con el sector laboral.

En el caso de la inversión en ciencia y tecnología vamos como cangrejos. Mientras en el 2000 la inversión en este rubro fue del 0.42 por ciento del PIB para el cierre del presente año se prevé que será de 0.36 por ciento, los países miembros de la OCDE gastan en promedio 2.2 por ciento del PIB.

Sólo el 2 por ciento de las patentes que se concedieron durante el presente año fueron a nacionales.

Otro de los grandes retos que tenemos es sin duda apoyar a las micro, pequeñas y medianas empresas ya que estas generan 52 por ciento del PIB y contribuyen con el 72 por ciento de los empleos formales.

El abatir costos y tiempo de las empresas mexicanas es fundamental. El Banco Mundial ha señalado que la excesiva tramitología en México es uno de los factores que limitan de manera importante nuestra competitividad.

Parece que México hace caso omiso de ello, de acuerdo con el primer informe, a julio del presente año existían 3 mil 373 trámites, 129 trámites más que al cierre del 2006.

El informe señala que este aumento se debe a la eliminación de 40 procedimientos innecesarios y la inscripción de 169 nuevos, o bien que no estaban incluidos con anterioridad.

El acceso al crédito es indispensable para que las empresas sobrevivan, en México la principal fuente de financiamiento son los proveedores, ya que el crédito es sumamente caro.

De nueva cuenta se observa que no hay una estrategia clara de la presente administración para que la banca de desarrollo sea un detonador del desarrollo de las pequeñas y medianas empresas.

De acuerdo con el informe, el crédito de la banca de desarrollo a las actividades agropecuarias, forestales y pesqueras cayó hasta 50 por ciento en el primer semestre del año.

Incluso los créditos de la banca de desarrollo todavía dedican una importante parte de su cartera a los grandes productores o industrias.

Las estadísticas del Informe detallan que de los 26 mil 388 millones de pesos que se han colocado, 57 por ciento está dirigido a los productores que tienen ingresos anuales por más de 3 mil veces el salario mínimo.

De acuerdo con el proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación para 2008, la Subsecretaría para la Pequeña y Mediana Empresa contará con 2 mil 170 millones de pesos el próximo año, 22 por ciento menos que en 2007.

Otro gran tema es lograr eslabonar los procesos productivos y que las pequeñas y medianas empresas se inserten en el modelo exportador, ya que sólo 601 empresas, que representaron el 1.6 por ciento de las 37 mil 344 empresas exportadoras registradas en el 2005, acapararon el 76.3 por ciento del valor de las exportaciones.

Hace unos días el Banco Mundial señaló que no se observa en México ningún progreso en los últimos 15 años en materia de desarrollo.

Desaprovechamos que en el último lustro tuvimos un entorno externo favorable, con ingresos históricos por los altos costos del petróleo, conjugado con el crecimiento económico del país vecino y la entrada extraordinaria de remesas, y pese a todo ello sólo logramos crecer en ese periodo 2.3 por ciento.

Sin embargo, debo señalar que la responsabilidad es compartida, el Poder Ejecutivo, el Legislativo y el sector empresarial somos copartícipes de que México no avance.

En el Comité de Competitividad buscamos revertir esta situación, tenemos la certeza de que sólo trabajando conjuntamente es como se pueden encontrar soluciones y consensos para que a través de pequeñas reformas en temas claves, logremos que México sea más competitivo, y que brinde un mayor nivel de bienestar a los mexicanos.